

Com ja vaig escriure en el mes de novembre, Josep Anton [López Salinas] i servidor estem repassant la història del convent de Tarragona per a publicar quelcom en ocasió dels quatre-cents anys. I per fer una mica de gana torno al tema avançant un altre capítol del llibre, que recorda la visita pastoral general de 1618.

És important saber que fra Josep de Jesús Maria, elegit general de la Congregació espanyola de l'Orde, era de Valladolid i va estudiar Dret a la Universitat d'Alcalà d'Henares. Quan es va fer carmelita descalç ja era sacerdot i, fins i tot, havia estat al Perú i a Nicaragua. Casualment els superiors el van enviar al nostre noviciat de Mataró (1588), però professà a Lleida (8.IX.1589).

Com que era ja gran, tot seguit tingué responsabilitats importants, primer a la província (sotsprior de Lleida, 1590, prior de Perpinyà, 1594, i provincial, 1597), i –incardinat definitivament a Castella– definidor general (1600), prior de Madrid (1607) i procurador general a Roma (1602 i 1609), fent el possible per a la beatificació de la Santa Mare. El 1613 va esdevenir general sis anys. Per tant, a l'hora de la “visita de 1618” era un religiós dret i fet, que sabia, a més a més, quina llengua es parlava a casa nostra...

Els superiors generals tenien l'obligació pastoral de visitar fraternalment les comunitats de l'Orde per avaluar la vida i el treball dels religiosos. Cada sis anys, més o menys, passava personalment pels convents i, d'acord amb les lleis, després de haver parlat amb cada religiós i examinats els llibres oficials de la casa i els llocs més importants de l'església, feia i deixava escrites les recomanacions que creia necessàries. És curiós constatar que ja apareixen els problemes de la “llengua”: “no se predique en los pueblos en lengua castellana”. “Actas y ordenaciones” que s'han de llegir i interpretar dins del context de l'època i dels llocs concrets. Ací en reproduïm una de principis del segle XVII.

Visitando este convento [de Tarragona] nuestro padre general, fray José de Jesús María, el año 1618, a 29 de mayo, dejó, para mayor reformatión de esta casa, las actas y ordenaciones siguientes:

Que por ningún caso, religioso alguno parezca en juicio para tratar pleitos ni cobranzas. Para lo uno y para lo otro se tendrá un procurador seglar a quien paguen su salario. Procurarse, con grandes veras, salga, el padre procurador, poco de casa, y ésto a negocios precisos que no se puedan hacer por medio del hermano donado. Dilatando los negocios que no hubiere peligro en la tardanza, para salir a ellos, si posible fuere, un solo día de la semana, y si pudiere ser menos, menos.

No se pida en la iglesia con bacineta; pero podrán tener uno o dos cepos con título de la cera del Santísimo Sacramento y de las ánimas.

No se predique en los pueblos en lengua castellana.

Por ningún caso se hable en las recreaciones de naciones y tierras haciendo comparaciones de unas ciudades a otras, ni de otra manera alguna. Y al que siendo corregido una

\* [Publicat a *Suplement. Butlletí informatiu. Carmelites Descalços de Catalunya i Balears*, 71 (desembre 1997), pp. 15-16.]

vez no se enmendare, sea castigado severamente y privado de ir a recreación por quince días.

Para los coloquios [u horarios festivos] de las Navidades, etc., sólo ocho días de tiempo. Y ésto sin dispendio de los estudios y espirituales ejercicios.

No vayan a conclusiones [o actos académicos, muy comunes en aquellas épocas] a otros conventos; pues no han de argüir, y se ponen en ocasión de hacerlo, o de disgustar a los religiosos que les convidaron.

No vayan a beber a la bodega, cuando tuvieren licencia para ello, sino al refectorio.

Los que piden licencia para fregar [después de las comidas], sea para disponer el fregado para que todos frieguen, si no fuere en días festivos.

Las cerraduras de la clausura sean mejores de lo que son.

No se saquen las reliquias sino en fiestas grandes, como está advertido.

No haya misas de pobre entre semana. Y las que hubiere en los días de fiesta saldrán después de alzado el cáliz, de manera que, acabada la mayor y el examen [del mediodía], puedan todos ir juntos al refectorio, fuera de algunos casos raros particulares que se ofrecerán. Y acudirán, a primera mesa, los padres sacristán y portero.

Encargó mucho la comunicación espiritual, etc., las tablillas de memorias en las sacristías, y los libros de las rentas, limosnas, etc.

Y que estas ordenaciones, y las otras que no se han leído, mando se lean de dos a dos meses, o en refectorio o en capítulo [conventual], y que las pongan en manos del provincial cuando viniere a visitar, etc.

(Cf. *Monumentos*, p. 358; Biblioteca Universitaria de Barcelona, ms. 992).